

SANTIAGO, CHILE

AB-2122
CII/AB-769
20 marzo 2001
Original: inglés

DISCURSO DEL GOBERNADOR SUPLENTE TEMPORAL POR LOS PAÍSES BAJOS
EN LA TERCERA SESIÓN PLENARIA

Karel van Kesteren

1. Al igual que los oradores anteriores, quisiera expresar a ustedes y a las autoridades chilenas mi agradecimiento por acoger nuestra reunión en un entorno tan agradable, en esta antigua estación de trenes. Ello, sin duda, nos ayudará a encarrilar al BID en la buena senda hacia el futuro. Pero, ¿qué dirección tiene que tomar el tren del BID?
2. Para nosotros, la respuesta es clara: debe continuar su camino hacia la reducción de la pobreza y la desigualdad y hacia un crecimiento ambientalmente sostenible. Vemos al BID como un banco de DESARROLLO para los países miembros de bajo y de mediano ingreso. Con respecto a la actividad de banca de desarrollo, existen condiciones que cumplir, por ejemplo, en lo que respecta al medio ambiente, la distribución del ingreso, la igualdad de género y el efecto en los grupos pobres de la sociedad, incluidos los pueblos indígenas.
3. El papel del BID como institución de desarrollo implica la necesidad de concentrarse, en primer término, en los países miembros más pobres de la región. Ese es el mejor destino para el conocimiento, la idoneidad y la experiencia particulares del BID. En esos países, la elaboración de estrategias de lucha contra la pobreza, en el marco de la Iniciativa para los PPME, se ha transformado en la piedra angular de las tareas del desarrollo. Una estrategia elaborada bajo el liderazgo del país receptor, incluida su sociedad civil; una estrategia que constituya el marco para la participación de todos los donantes. Todos los donantes, bilaterales y multilaterales, deben cooperar en esta tarea común para garantizar una coordinación y una sinergia óptimas.

4. Lamento decir que en los países pobres del continente en los que los Países Bajos concentran su cooperación para el desarrollo hemos visto varios ejemplos de intervenciones del BID escasamente coordinadas y acaso aisladas. Exhortamos al Banco, incluidas sus Representaciones, a que invierta más energía en la coordinación local, no sólo con las instituciones de Bretton Woods y con los donantes bilaterales, sino también con los diversos órganos del sistema de las Naciones Unidas, en particular con el PNUD.

5. Dije que el BID tenía que concentrarse ante todo en los países más pobres pero, por supuesto, los Países Bajos son también conscientes de las necesidades de los países más desarrollados, los países de ingreso medio. Aquí, en Santiago, ya hemos tenido debates interesantes y animados sobre el papel del Banco en esos países. A nuestro juicio, los objetivos primordiales del Banco, la reducción de la pobreza y la desigualdad y un crecimiento ambientalmente sostenible, deben orientar la acción del BID, también en relación con los países de ingreso medio. Quizá sea necesario responder a las necesidades de esta categoría de países con más flexibilidad que la que se ha podido imprimir hasta ahora, pero, primero, deberíamos determinar por qué los instrumentos existentes no se adaptan a esas necesidades. Además, existen y deben existir límites a lo que el BID puede hacer: es necesario que haya topes a determinados tipos de préstamos y requisitos mínimos en cuanto a condicionalidad y precio. Aún no tenemos una idea precisa respecto de esos límites, topes y diferenciales; estamos dispuestos a deliberar al respecto. Sin embargo, tenemos que preservar al BID como banco de desarrollo y no transformarlo en una institución diferente, en una especie de FMI regional. Debemos empeñarnos en imponer sólidas prácticas bancarias para no poner en riesgo la posición financiera del Banco. Esos son nuestros indicadores de referencia para evaluar las propuestas de nuevos instrumentos de préstamo.

6. Pasando ahora a un tema diferente, quiero expresar nuestra profunda satisfacción por el acuerdo alcanzado en torno a la Iniciativa para los PPME. Como país que ha invertido cantidades considerables de recursos y de energía en esta iniciativa en general, nos complace que se haya asegurado el alivio de la deuda para los países muy endeudados del continente, incluidos aquellos con los que los Países Bajos tienen una vieja tradición de cooperación, como Bolivia y Nicaragua. Quisiéramos subrayar, sin embargo, que el BID tiene una responsabilidad para con esos países, cual es la de ayudarlos a evitar caer una vez más en la trampa de la deuda y tener en cuenta esa responsabilidad cuando adopte decisiones sobre nuevos préstamos para ellos. Eso significa otorgar préstamos muy cuidadosamente, en forma orientada por la demanda y, ciertamente, no por metas de gasto. Dada la política de préstamos que actualmente tiene el Banco, confiamos en que la institución actuará con prudencia.

7. La próxima semana se producirá otro evento importante aquí en Santiago: el diálogo político entre los países de la Unión Europea y los países de América Latina. Quisiera subrayar la importancia de las relaciones comerciales entre estas dos regiones, y, más aún, de la cooperación regional en todos sus aspectos entre los países latinoamericanos, que es uno de los objetivos fundamentales del BID.

8. Las protestas callejeras contra nosotros demuestran la preocupación que existe en el ambiente acerca de un proceso de globalización que parece escaparse de las manos y sólo servir los intereses de un segmento privilegiado de la población mundial. Tenemos que hacer todo lo posible para lograr que la globalización beneficie a todos, incluidos los pobres. La reducción de la pobreza es más que una política social; la lucha contra la pobreza es, por definición, tan multidimensional como la propia pobreza. Confiamos en que las discusiones sobre la adaptación de las políticas e instrumentos del Banco en que nos hemos embarcado aquí, en Santiago, y que continuará en los meses venideros, fortalecerá nuestra capacidad para hacer de América Latina un continente mejor para todos los integrantes de sus sociedades, pero, en particular, para los más pobres y débiles.